LA VIDA DEL CIELO

—

Por la orilla de arroyos cristalinos
que nacen en los montes de Antequera,
y corriendo entre sáuces y entre pinos
descienden velozmente á la pradera,
caminaban dos Padres Capuchinos,
Conrado el uno, Raimundo el otro era;
este en verso sus ansias expresaba,
y aquel también en verso contestaba.

Raimundo

Pues juntos, Fr. Conrado nos hallamos
á la sombra del plátano frondoso,
y en la verde ribera que pisamos
suena el río con eco sonoroso;
ya que en dulce quietud hoy respiramos
de la flor el perfume delicioso,
dí el cantar de la vida advenidera,
y alegra con tu voz, esta ribera.

Conrado

Si te cumple y agrada, Fr. Raimundo,
dirigir tu mirada al alto cielo,
olvidar las miserias de este mundo,
y el placer despreciar del bajo suelo;
con deseo del alma muy profundo
subamos á la gloria en alto vuelo,
y cantemos la vida venturosa
del Cielo, donde el alma siempre goza.

Raimundo

Sí, me place y agrada, Fr. Conrado;
y puesto que en cantar vienes contento,
ya que Dios ese dón te ha dispensado,
el eco de tu voz suéltalo al viento,
que yo á te responder aparejado
debajo de este plátano me siento:
canta, Conrado, canta con dulzura;
celebremos del Cielo la ventura.

Conrado

Sal un poco, cautiva ánima mia
de la cárcel del cuerpo tenebroso,
y contempla la dicha, el alegría,
galardón, bienandanza y el reposo,
que después de esta larga y triste vía,
te dará tu Señor, Padre y Esposo;
sal, ¡oh alma! contempla aquestos Cielos,
y mira el blanco allí de tus anhelos.

Raimundo

¿Cuándo, mi Dios, será que en el Oriente
amanezca aquél día deseado
que ponga justo fin á lo presente,
y el curso de mis males terminado,
levante yo cabeza, y prontamente
á tu gloria me vea sublimado?
¡oh mi Dios! pase pronto, lo que pasa,
y amanezca ese día por mi casa.

Conrado

Oh qué gozo será, alma! el hallarte
en aquel ancho puerto tan seguro,
volver aquí los ojos, y acordarte
del ciclon, la tormenta, el grande apuro
de esta navegación, donde estrellarte
quiso el infierno con embate duro:
ya, dirás, los peligros se pasaron:
los trabajos y penas se acabaron.

Raimundo

Entonces gozaré, Dios de mi alma,
gozaré de la paz el dulce fruto;
allí no hay tempestad, siempre habrá calma
en tí descansaré, Bien absoluto;
á tus piés depondré corona y palma,
y de amor te daré eterno tributo:
¡oh mi Dios! pase pronto lo que pasa,
y amanezca ese día por mi casa.

Conrado

No es tan grato el manjar al pobre hambriento
ni el reposo al enfermo atormentado,
ni el bullir de las fuentes al sediento,
ni la sombra al viajero fatigado,
ni el más rico tesoro al avariento,
ni al labriego su sueño descansado,
como á mí me será ver en los Cielos
el objeto felíz de mis anhelos.

Raimundo

¿Quién explicar podrá la melodía
del himno divinal y misterioso
que entona la más alta gerarquía
al Eterno, con canto armonioso?
¡oh santa y amigable compañía!
¡oh música y cantar maravilloso!
¡oh mi Dios! pase pronto lo que pasa,
y amanezca ese día por mi casa.

Conrado

Mucho más dulces que sabrosas mieles
será ver de María el rostro amado:
nunca tan bella faz diestros pinceles
sobre el lienzo precioso han dibujado;
nunca jamás del genio los cinceles
semblante como el suyo han bosquejado.
¡Oh María! Tu serás allá en los Cielos
el blanco celestial de mis anhelos.

Raimudo

¿Cuándo, cuándo, mi Dios, llegará el día
que sonando tu voz, dulce á mi oido,
diga al alma; ven presto, amiga mía,
que el invierno es pasado, ya se ha ido,
ya la lluvia cesó y la escarcha fría;
ven que ya nuestra tierra ha florecido?
¡oh mi Dios! pase pronto lo que pasa
y amanezca ese día por mi casa.

Conrado

¿Cuál será, oh Raimundo, la hermosura
de esa noble ciudad, de Dios morada,
Jerusalén celeste, de luz pura,
de oro fino y diamantes fabricada?
el Cordero es la luz que allí fulgura,
con sus rayos la dicha va mezclada,
y esos rayos difunden por doquiera
una vida, que es vida verdadera.

Raimundo

¡Oh caro objeto de mi sed ardiente!
¡sacra morada del divino Esposo!
¡oh regalo que da el Omnipotente!
¡Manjar sin hastío y muy sabroso!
¡santísima ciudad! ¡Sión viviente!
dáme entrada en tu seno delicioso.
!Oh mi Dios! pase pronto lo que pasa,
y amanezca yo un día por tu casa.

Conrado

!Oh ciudad venturosa de la gloria!
grandemente me alegro al recordarte,
y si es dulce tenerte en la memoria,
¿cuánto más lo será verte y gozarte!
¡oh mi Dios! si consigo la victoria,
y merezco de cerca contemplarte,
tu serás, mi buen Dios, allá en los Cielos
el objeto total de mis anhelos.

Raimundo

¡Oh gloria por mi Dios aparejada
para darla á sus fieles servidores?
vida dulce, segura, sosegada,
vida sin sobresaltos ni temores,
vida santa, dichosa y regalada,
libre ya de cuidados roedores;
¡oh mi Dios! pase pronto lo que pasa
y amanezca esa vida por mi casa.

Conrado

Y si para gozar tus ricos dones
es preciso sufrir, Patria querida,
lluevan ya sobre mí tribulaciones,
desfallezca con lágrimas mi vida,
que me carguen de injurias y baldones,
con tal de que al llegarse la partida,
cuando pase veloz lo que se pasa,
me vea con Raimundo allá en tu casa.

———

Aquí Raimundo se quedó cortado
suspirando tan dulce y tiernamente,
que en el hondo del valle retirado
el eco le responde en són doliente;
y el hueco del peñón más elevado
repetía entre tanto dulcemente:
¡oh mi Dios! pase pronto lo que pasa,
y contigo me lleva ya á tu casa.....

CITA

DIALOGO ENTRE JESUS Y EL ALMA

¡Ay Jesús!... mi Dueño amado!
—¿Qué quieres, Paloma mía?
Hablar contigo quería
y estar un rato á tu lado.

—Pues también mi corazón
contigo tener desea,
en donde nadie nos vea,
un ratito de expansión.

—Qué dices Dios de mi alma?
¿Quieres conversar conmigo?
—Sí, que quiero hablar contigo;
pero despacio y con calma.

—Y en dónde quieres, Señor?
—En un lugar solitario.
—Escógelo tú.
—El Sagrario,
este es el sitio mejor.

—Dónde me quieras citar,
allí acudiré á la cita,
que mi alma necesita
á solas contigo hablar.

—¿Quieres, pues, conversación?
—Sí, Jesús mío, la quiero.
—Pues en el altar te espero.
—¿A qué hora?
—A la oración!

———

—¿A la oración? No me niego;
allí estaré sin demora.
—Ven, sí, porque esa es la hora
en que á las almas me entrego.

—¿Entregarte?
—Sí; amoroso,
al alma en oración busco,
y del brazo la conduzco
á mi huerto delicioso.

¿No quisieras tú venir
al jardín de mis amores,
y escuchar entre las flores
lo que te quiero decir?

—Con todo mi corazón,
amor mío, lo deseo.
—Pues allá voy de paseo.
—¿A que sitio?
—A la oración!

—Por allí te buscaré
á la hora convenida.
—No faltes, alma querida,
que yo por allí andaré.

—¿Y si urgente ocupación
me detiene, y tarde llego?
—¡Ay! déjala para luego,
que perderás la ocasión.

—Y, si me tardo un momento,
estarás, Jesús querido?
—Sí; pero estaré escondido,
y quizás no óigas mi acento.

¿No quieres conversación?
—Sí, amor mio, que la quiero!
—Pues en el jardín te espero.
—¿Pero cuándo?
—A la oración!

———

Si á venir te determinas,
¡Ay qué cosas te diré!
Allí te regalaré
ramos de flores divinas;

Pero con la condición
de ir á punto.
—Sí, que voy!
—Pues en el jardín estoy
al punto de la oración.

¿Vendrás pronta y animosa?
—Sí que iré, Jesús amado:
donde tu amor me ha citado
acudiré presurosa.

—Pues, adiós! y que me guardes...
—¿Silencio? Lo he de guardar!
—¿Faltarás?
—¡Que he de faltar!
Lo que quiero es que no tardes.

—Hija de mi corazón,
descuida que allí estaré!
—Pues yo no te faltaré
al toque de la oración.

SONETOS, GLOSAS

Y PENSAMIENTOS

A MI PASTORA

Beata úbera quae suxisti

Pastora, que con silbos amorosos
de mi sueño letal me despertaste;
Pastora, que benigna me sacaste
de entre zarzas y abrojos espinosos;

Pastora, que con bálsamos preciosos:
del alma las heridas me curaste;
Pastora, que á mi alma alimentaste
con los pastos del cielo, tan sabrosos;

Pastora, que á tu aprisco delicioso
como Madre piadosa me llevaste,
y me hiciste feliz y venturoso:

¡Ay Pastora, que así me regalaste!
Bendita quien te dió sér tan glorioso!
Y bendita la leche que mamaste!

EN LA ORILLA DEL MAR

Á una fuente

SONETO.

Oh! fuente cristalina y bulliciosa!
tú, nacida entre el musgo y el arena,
pasas corriendo la pradera amena
y en el mar te sepultas presurosa;

Yo también nací en tierra deliciosa,
tuve mi infancia de consuelos llena,
pasé la juventud y...¡oh dura pena!
hoy me encuentro, cual tú, junto á la fosa:

¡Ay! ¡nos cupo á los dos la misma suerte!
tú corres por el prado rumoroso
y en el fondo del mar vas á perderte:

Yo corro por el mundo proceloso;
mas corro, como tú, hácia la muerte,
sin tener un momento de reposo.

EN LA CAMPIÑA

Contemplando los sembrados

Trigo verde y frondoso; ¡ay! tu has sido
por robusto labriego sepultado
bajo la tierra que movió el arado,
y... en ella sin remedio te has podrido.

¡Ay de mí! que, cual tú, yo desvalido
he de ser en la tierra colocado,
y podrido, y deshecho, y olvidado,
y en cenizas y en polvo convertido!

Mas así como tú naturalmente
saliste con verdor y lozanía
del sepulcro y la podre al ser presente;

Así yo de mi tumba helada y fría,
á la voz del Señor Omnipotente,
inmortal y glorioso saldré un día.

A LO SEGURO!

Anécdota

Refieren de un sectario de Lutero
que su madre llorosa y afligida
en las últimas horas de su vida
lo llamó y dijo así: «Hijo, yo muero!

Mas antes de mi muerte saber quiero,
si dá lo mismo terminar la vida,
muriendo protestante, ó convertida
de la Iglesia al católico sendero.»

Melancthon, aunque siempre fué embustero,
esta vez contestó la verdad pura;
en la protesta, (respondió sincero,)

Se vive con bastante más soltura;
mas para bien morir;... pese á Lutero!
La católica, Madre, es la segura!

AL SUMO PONTÍFICE LEON XIII

en sus bodas de oro

Gran Leon! mi Provincia capuchina
al Vicario de Cristo en Tí venera;
ve en tu augusta persona la lumbrera
que á este siglo caótico ilumina;

De saber y virtud preciosa mina
te aclama sin cesar por donde quiera,
y sosten de la paz de Europa entera
que, sin Tí, caminara á su ruina,

Viéndote preso y en mortal quebranto,
puesto por la impiedad en cárcel dura.
de sus ojos derrama triste llanto;

Y ansiando para Tí mejor ventura
en tus bodas de oro ¡Oh Padre Santó!
fidelidad y eterno amor te jura.

Á MI BUEN AMIGO

DON JUAN C. VACA

La prensa noticiera

Llena dos pliegos de noticias sosas,
mezcladas con embustes garrafales;
otro par de noticias criminales:
sobre todo si son escandalosas:

Un poquito de modas asquerosas,
tres reclamos de dramas inmorales,
dos infundios de dos corresponsales
y un gramo de noticias religiosas.

Anuncios al granel; treinta ó cuarenta,
telegramas de aquí y del extranjero;
su poco de toreo; un cuento (ó cuenta.)

Ponlo todo á cocer en un puchero;
pásalo mal después por una imprenta,
y tendrás un diario noticiero.

DIOS Y NIÑO,

VIRGEN Y MADRE

¿Que juego, trueque ó cambio nunca oido
es aquel que con Dios, Virgen, hiciste?
El te dió lo que tu jamás tuviste,
y tú á El lo que nunca había tenido.

Siempre fué eterno Dios, y ya es nacido,
que el nacer que no tuvo, se lo diste:
Virgen casta eres tú, y de El recibiste
ser Madre, como nunca otra lo ha sido.

Niño fué Dios por tí! Caso estupendo!
Tu fuiste por Dios Madre, á luz le dando
y Virgen sin igual permaneciendo.

Tu le diste el ser hombre, Dios quedando:
El te dió ser su Madre, Virgen siendo:
¿Cual salió de los dos aquí ganando?

Á UN ALMA

Dichosa, si te retiras
de ese mundo engañador
y escondida en tu interior,
solo á ser perfecta aspiras

GLOSA

Dichosa serás, si viendo
del mundo infiel los engaños,
á fin de evitar sus daños
de él te apartas huyendo.
Dichosa, si conociendo
del mundo vil las mentiras,
á salvarte solo aspiras,
dándole el adios postrero:
de ese mundo lisonjero,
Dichosa, si te retiras.
Dichosa tu, si olvidada
del mundo y su vanidad,
buscas en la soledad
vivir á Dios consagrada.

Dichosa, si retirada
de tu casa en lo interior,
á Dios consagras tu amor
y le procuras servir,
sin dejarte seducir
dè ese mundo engañador.
Oh que dichosa serías
en el claustro silencioso!
Oh cuánto al Divino Esposo
aquí feliz amarías!
Oh cuanto aquí gozarías
con este amable Señor!
Pero ya que tal favor
hoy no puedas conseguir,
procura con El vivir
escondida en tu interior.
Dichosa, en fin, si careces
de todo lo que embaraza;
si el amor de Dios te abrasa,
y nada más apeteces;
dichosa mil y mil veces
si solo su amor respiras
dichosa, si siempre aspiras
á vivir toda endiosada,
y de ese mundo olvidada
solo á ser perfecta aspiras!